

UN CATALAN EN LA JARA

Hay un refrán que dice: “ No es de donde se nace, sino de donde se paca,” y aunque mi vivencia como asiduo visitante a este entrañable pueblo es relativamente reciente, sus gentes me han hecho sentir como uno de ellos.

Aldeanovita nombre por el cual se le conoce coloquialmente, es un pueblo que la primera vez que lo vi me hizo sentir como un niño , retrocedí mentalmente y de una manera inconsciente a la niñez.

Observé sus casas, sus cercas y campos , y su forma de vida.

Es precioso ese color otoñal con las primeras lluvias, ese verdor de sus campos en primavera , sentí que había llegado al auténtico paraiso y me hizo olvidar temporalmente de esa ciudad de la que procedo.

Me gusta cuando paso por delante de las escuelas soñar, soñar como seria esa escuela llena de niños, ese patio con ellos correteando y jugando, sin preocupaciones de trafico ni semáforos.

Me gusta ese olor en invierno a leña, ese olor a tierra mojada.

Escucho a los aldeoviteños contar cómo se trabajaba con el ganado, cómo ordeñaban las vacas y llevaban la leche a vender cuando todavía aún el alba no había despuntado, ese ir y venir al mercado de ganado de Talavera , muchas veces pienso que me hubiera gustado haber vivido ese momento, pero por otro lado pienso que debió ser una vida muy dura, donde tuvieron que trabajar mucho porque había poco, para poder dar a sus hijos estudios.

Es encantador la forma que tienen los aldeanoviteños de mantener vivas todas las tradiciones de sus antepasados:

Como siguen cosiendo sus mujeres en las puertas de sus casas, elaborando mantelerías de Lagartera , se reúnen casi todas las tardes, menos los días festivos y los domingos que son los días de descanso, en las esquinas de algunas casas que ya tienen como punto de encuentro, y comentan sus quehaceres diarios, y recuerdan vivencias ya pasadas.

Como realizan dulces, con todo su cariño , usando productos de la tierra, se reúnen en sus cocinas y alrededor del fuego , comentan las novedades ocurridas en el pueblo , sin dejar de olvidar aquellos felices momentos que pasaban junto a las grandes chimeneas de las casas de antes. Amasan con sus propias manos esa masa cocinera que más tarde dará esos buñuelos, rosquillas o candelilla .

Como suministran a sus hijos los diferentes productos que da el campo , me encanta ver esas caras de satisfacción de esas madres , como cuidadosamente preparan esos paquetes llenos de verduras , hortalizas y huevos, que ellos mismos cultivan , cuidan y miman.

Me asombra mucho algunas expresiones usadas por sus habitantes, expresiones propias no oídas en otros lugares .Se puede decir que Aldeanovita tiene su propio vocabulario.

Admiro a las gentes nacidos en el pueblo , que presumen de ser nativos, es algo que les honra mucho, y siento una sana envidia de no haber nacido en este pueblo.

No olvido a mi Barcelona querida , pero si es verdad que en este pueblo te aislas de ese gran bullicio, de ese estrepitoso ruido , de esa angustiada contaminación , característico de una gran ciudad.

Aldeanoviteños me gusta vuestra gente , vuestras tierras , me gusta vuestro pueblo .

De un catalán que disfruta de este pueblo .